

UN MUNDO POR HACER



En la aldea donde se encontraba Simón y Oliver se rumoreaba algo de

que unos chicos intentaban hacer un mundo mejor, poco a poco se fue viendo que los famosos chicos eran los dos amigos inseparables. Simón todos los días, en la plaza, decía que se tenían que unir y formaran grupos para trabajar los valores y habilidades sociales.



Uno de esos días; que no tienen nada de especial un labriego dijo con voz firme: “si yo lucho para que haya paz y amor en el mundo quien va cuidar de mis hijos y el ganado”. Oliver que andaba por allí, le contestó: “no te preocupes por lo material solo por tus hijos pues del campo y el ganado ya nos ocuparemos; pero hay que luchar para que la sociedad sea diferente. Bien sabes que el consumismo y lo



material no da la felicidad. Si no hay amor nada cambiara entre nosotros. Simón y yo nos vamos de viaje para demostrar que otro mundo es posible”.



Todos los aldeanos se echaron las manos a la cabeza diciéndose una y otra vez: ¿ cómo dos chicos van a poder cambiar el mundo, del odio, del rencor, del egoísmo que se ve día a día?. Si esto es lo que se da en la gran mayoría de la gente que hay en las grandes ciudades. Los chicos jugaban y reían ellos no percibían lo que pasaba en el entorno. Simón y su amigo partieron, con muchas esperanzas de poder dar un granito de amor a toda esa gente que tanto le cuesta expresar los sentimientos, afectos y emociones. Se decían: “aunque no logremos que toda esa gente cambie hay que predicar con la sonrisa, la amistad, el perdón entre unos y otros”. El egoísmo nos no deja sacar el rencor para lograr sacar el amor que es esto lo que nos une y nos ayudar a comprendernos; para ser mejores personas, ayudar y dar la mano al que más lo necesite. Ama y deja que te amen. En el camino hacia la comprensión y la tolerancia, se iban encontrando pedruscos de rencor que poco a poco se iban convirtiendo en rosas de amor y solaridad .El camino no fue fácil, se mascaba un lugar sin alegría; en esas miradas había dolor y mucha pena en los corazones de esos ciudadanos. El camino se iba haciendo muy largo porque iban apareciendo complicaciones. A unos cuantos kilómetros, se apareció un aldeano; el casero le echaba de la casa por no poder pagar. Lloraba y decía:¡ que va ser de mí y mis hijos!. Simón le dijo:” no te preocupes, tus penas las hago mías y



busquemos el camino a la alegría donde todos los problemas se arreglan". Al día siguiente el casero se acercó al aldeano y le dijo: "buen hombre no te vayas, te puede quedar en la casa". He estado reflexionando y he llegado a la conclusión de que en la vida el dinero no hace feliz a la gente. Con ver a tus chiquillos crecer y ser buenas será la única renta que tienes que pagar.

El hombre asustado, no se creía lo que sus ojos y oídos veían y oían. Aquel aldeano que él pensó que no le ayudaría, le dejó un mensaje: "esto es lo que tú tienes que hacer; lo mismo que yo. "Ayuda al que lo necesite, ese es mi pago por devolverte la ilusión de vivir y la felicidad de ser un hombre de bien". Mientras caminaban los dos niños se decían: "me gratifica el poder ayudar a esa gente que se cruza en el camino del dolor; nosotros les vamos abriendo el camino a la serenidad. Les vamos enseñando a compartir, con el ejemplo; a que vean esas pequeñas cosas como el amor, el no consumir, evitar las riñas y peleas por cosas sin importancia. Simón y Oliver iban con disponibilidad a cambiar ese mundo; iban caminando hacia nuevas aventuras. Su lema era: "otro mundo es posible entre todos con un granito de amistad y sinceridad podemos lograrlo".



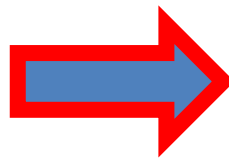
En la plaza de la aldea hemos se ha puesto un árbol para poner todos los deseos. Su aventura se iba extendiendo poco a poco y se escuchaba en las aldeas colindantes rumores como: "que unos chicos de poca edad hacían maravillas por donde pasaban". Los aldeanos se acercaban a los chiquillos para darles víveres y agua. Iban pasando los días y el gran camino de hacer otro mundo fuese posible. La sonrisa de la amistad fue asentándose en aquellos valles donde el perdón era algo que no conocían. Aquellos chiquillos abrieron los corazones de los aldeanos que no veían más allá de su propio tejado.

Simón y Oliver llegaron a un pequeño pueblecito y vieron a un aldeano ya mayor sentado en el viejo árbol de la iglesia contando cuento a los niños. Todas sus historias estaban llenas de consejos y habilidades sociales para que emprendieran el viaje para hacer otro mundo diferente con justicia, solidaridad, amistad. Hubo un silencio y el aldeano dijo en voz baja: "tendréis caminos pedregosos, ríos de lagrimas de la gente que llora en silencio, montañas de orgullo y egoísmos de la gente que no comparte y se aprovecha de los mas débiles". No hay razón para no luchar que esos caminos pedregosos y que se conviertan en caminos llenos de

sonrisas de alegrías con rosas y claveles de lado en lado dibujando un camino que se convertirá en el camino hacia la felicidad de muchos jóvenes y mayores que andan sin un rumbo acertado; ríos de lagrimas, que algún día será agua que limpia el manantial de la vida”.

Caminando poco a poco se iban acercando a una aldea llamada la Langa donde había tres aldeanos que hacían lo que los niños buscaban otro mundo donde se luchara por amor y paz y no el materialismo y consumismo que hay en la sociedad. Los niños se quedaron varios días al calor humano que esos tres aldeanos desprendían constantemente. Sus palabras se oían con sonido especial; “las mejores cosas son los pequeños detalles entre vosotros”. Llego la hora de irse a nuevas aldeas para convencer a los aldeanos para el buen hacer y el buen querer. Se iban cargados de nuevas vivencias y experiencias, que día a día iban enseñando a todos aquellos que querían escucharles.

Oliver en el camino hacia la gran verdad se encontró muchas desilusiones. Eso le hacía ser más fuerte para poder afrontar una nueva meta.



Un día durmiendo en el campo, campo de amor donde brotaban espigas de esperanza y desaparecía la mala hierba de la soledad donde esos dos niños con el corazón deseoso de dar lo mejor de sí mismos, la mano al necesitado de amistad y solidaridad, ocurrió algo diferente y sorprendente. Se apareció en mitad del camino un niño





solo en el mundo y pedía a gritos el amor y afecto que le habían negado en la vida.

Simón cogiendo las riendas del nuevo desafío le preguntó: ¿de dónde vienes? El niño todo asustado y con lagrimas en los ojos le contestó: vengo de la aldea que está cerca de aquí y que pronto llegareis. Comenzó a contar su triste historia:

“Estaba con una familia que no sabe apreciar lo que la vida da a cada persona; que se llama felicidad. No sé lo que es el amor de las personas.....”

Oliver busco bajo esos pedruscos de rencor, la tierra de la verdadera amistad de un niño desolado que todo lo que pedía era educación y valores humanos en un mundo lleno de ortigas de maldad. Los dos niños unieron sus verdaderas fuerzas para poder agarrar a ese niño que pedía amor a gritos en un mundo de competir y consumir.

Día a día se fue haciendo realidad lo que esos críos estaban haciendo; un mundo sin fronteras donde nadie competiera porque solo el amor humano cura las heridas que provoca el orgullo, el rencor que nos tenemos unos a otros.

Simón hablaba con los aldeanos y proponía que uno a otro se tenía que ayudar. En una de esta charlas Oliver dijo :

“El éxito de uno de vosotros tiene que ser el de todos. Juntemos todas nuestras fuerzas por hacer un mundo diferente, no nos desaminemos todos juntos haremos lo que el corazón no diga uniros de la mano y caminemos hacia la verdad”.

Simón se iban haciendo mayor pero la esperanza de que podía cambiar el mundo se iba haciendo complicada en los caminos que compartía. Se preguntaban : ¿llegaremos a ver algún día el resultado de nuestra lucha?.

Según iban caminando se encontraron con una familia desesperada; los dos niños les abrazaron fuerte y les dijeron sin vuestro amor no podréis hacer realidad vuestro sueño que es vivir con dignidad.

.....Y fueron caminando hacia nuevos horizontes la familia se quedó pensando ante un hecho tan significativo;¿ que era eso de amor? Ellos no lo habían escuchado en sus corazones; solo

trabajo y más trabajo. Todo seguía su curso pasaban por aldeas desoladas y las convertían en alegría esos dos niños estaban revolucionando todos los rincones de ese pequeño mundo nuevo que se habían propuesto.

El día de año nuevo su consigna era: “año nuevo un mundo diferente” Simón decía “no es mas feliz el que mas tiene sino el que con pocas cosas es feliz” ; Oliver yo estoy orgulloso de caminar hacia un mundo donde todos nos digamos te quiero sin tener prejuicios de que hacemos daño a la otra persona con esto te digo que para mi no eres un chico de ciudad eres el amor andante todo lo que tocas y miras se convierte en sabiduría sigue en el camino del amor como tu voz lo declara.

Poco a poco el largo camino se iba a haciendo mas corto y el cansancio de esos dos niños que tenían una fuerza imparable se iba desvaneciendo por los éxitos conseguidos en muchos kilómetros recorridos. Cuando no veían la luz que alumbraba el camino a hacia el amor la buscaban para poder seguir alumbrando a esas gentes que se lo pedían a gritos. Su constancia y voluntad vieron que sus propósitos de un mundo mejor se había hecho realidad. Las gentes coreaban sus nombres cuando volvían a casa con sus propósitos logrados.

Fín

Mi humilde agradecimiento al abuelo Celso.

Nuestras vidas son la obra de nuestros pensamientos.

Marco Aurelio

Autor: TOMÁS CORTIJO PÉREZ

ESCUELAS PARA LA VIDA. 11 01 2013